

“La Revista Unidos: esbozos organizativos e ideológicos frente a la interna peronista durante la transición democrática en la Argentina (1983-1985)”*

Federico Escher*

Introducción

Durante la transición democrática el peronismo reaparecía en la escena política atravesado por una crisis que afectaba el plano organizativo e ideológico de esa organización. Luego de la derrota electoral de octubre de 1983, se produce una crisis en la dirigencia del peronismo, donde “renovadores” y “ortodoxos” iniciarán una disputa interna por la reorganización partidaria. En ese contexto, en Mayo de 1983 nace la revista Unidos, como un proyecto de militantes del peronismo que se proponen “contribuir al proceso de institucionalizar la lucha por las ideas”. En el presente trabajo nos proponemos analizar la Edición número 4 y número 5 de la revista, de Diciembre de 1984 y Abril de 1985 respectivamente, período en el que se celebran dos Congresos por la reorganización del peronismo. Para ello, en primer lugar, haremos una breve referencia histórica sobre la crisis del peronismo durante la transición democrática y luego sobre la disputa interna entre “renovadores” y “ortodoxos”, asimismo, haremos alusión sobre el objeto de analizar la revista Unidos; en segundo lugar, analizaremos el posicionamiento de la revista Unidos, frente a la dimensión organizativa e ideológica de la crisis del peronismo y frente a la disputa entre “renovadores” y “ortodoxos” en el marco de dicha crisis, señalando las determinaciones discursivas; por último, analizaremos la dimensión ideológica de la revista en su proyecto de militancia.

· Una versión preliminar de esta ponencia fue presentada en las “III Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA”. Se agradecen los comentarios efectuados a esa versión a Gerardo Aboy Carlés y Paula Canelo, los cuales fueron tomados en consideración para elaborar la presente.

* Estudiante de Sociología UBA. Miembro del proyecto UBACyT dirigido por Alfredo Pucciarelli: “*El rol de la democracia corporativa en la implantación del modelo hegemónico neoliberal. Argentina 1989-2001.*” Dirección electrónica: fedeescher@yahoo.com.ar

La crisis del peronismo durante la transición democrática

En el contexto de transición democrática abierta a partir de la crisis del gobierno militar, el peronismo, tras el fallecimiento de su Líder, reaparecía en la escena política atravesado por una crisis que afectaba el plano organizativo e ideológico de esa organización.

La dimensión organizativa de la crisis se expresaba en la ausencia de una estructura de autoridad que dotara de legitimidad a las reglas existentes en la organización para la toma de decisiones. En este sentido debemos señalar que la historia del movimiento estuvo signada por la concurrencia de permanentes tensiones entre la rama sindical y la rama política. Las fuentes de estas tensiones, además de las diferencias ideológicas y de clase, giraron en torno a la distribución de poder dentro de la organización. Así, existían dos instancias fundamentales de competencia por el capital político donde las tensiones se expresaban con mayor intensidad; por un lado, en la conformación de listas electorales, y por otro lado, en la distribución de cargos en la estructura organizativa del movimiento. Sin embargo, si bien esta relación conflictiva tuvo variaciones en cada período en particular de la historia del movimiento, ya sea, durante los tres gobiernos de Perón (1946-1951, 1951-1955 y 1973-1974) y durante su exilio (1955-1973); el factor invariante durante todo ese período radicó en la capacidad de Perón de mediar sobre aquella relación, conservando en su persona el monopolio de decidir, por encima de cualquier reglamento partidario, sobre estas disputas, y por lo tanto, sobre la distribución del capital político entre estos sectores.(Mustapic, 2002) De cara al desafío electoral de 1983, y ante la ausencia de Perón como autoridad con poder de decisión, se reanudaron las tensiones entre la rama sindical y la rama política para elegir a los candidatos que representarían al peronismo en las elecciones de Gobernadores y Presidente de la Nación. El procedimiento utilizado para esas elecciones había sido a través el de nominación de listas de candidatos por parte de los dirigentes de ambas ramas quedando sujetas a la posterior aprobación del Congreso Nacional. Tras múltiples reuniones y conciliábulos para decidir quiénes representarían al peronismo en esa instancia, finalmente la rama sindical tuvo mayor gravitación en la elección de los candidatos, comandadas por el liderazgo de Lorenzo Miguel y el apoyo de las 62 organizaciones. Así, las bases del peronismo tuvieron una participación indirecta en esa elección ya que solo intervenían en la elección de congresales distritales, quiénes a través del congreso elegían los candidatos del peronismo. (Gutiérrez, 1999)

Con relación a la dimensión ideológica de la crisis es necesario señalar que la ausencia de Perón dejaba vacante el lugar de enunciador e interprete único y absoluto de la doctrina peronista. Esta dificultad pudo verificarse durante el período de exilio de Perón, donde se produjo cierta “imposibilidad estructural” de éste de transferir a otro la posición de enunciador absoluto que el ocupaba. De este modo, quién quisiera pronunciarse en el ámbito del peronismo debería remitirse, en primer término, a la palabra del general, ya sea a través de sus enunciados, o alternativamente, por medio de la doctrina peronista. En segundo término, dicha enunciación quedaría sometida a la posterior convalidación por parte del Líder (Sigal y Verón, 1988). Así, al inicio de la transición democrática, existían serias dificultades en la organización peronista para determinar, a través de que mecanismo se legitimaría el discurso de quién quisiera pronunciarse en ese ámbito. Esa misma dificultad suponía la expresión de múltiples actores, que tras el intento por legitimar su discurso, se excluían o incluían mutuamente dentro del arco simbólico del peronismo, provocando así, adversidades internas de difícil solución ante la ausencia definitiva de aquella palabra legitimante. Lanzada la campaña por la competencia presidencial de 1983, ante la desaparición de una instancia unificadora, como había sido siempre la palabra y la presencia de Perón, los representantes del peronismo se expresaron levantando las consignas del pasado mediante los signos y enunciados del peronismo más tradicionales. Asimismo éstos se presentaban a elecciones excluyendo la posibilidad de efectuar una autocrítica del último gobierno del General Perón.

En esa instancia, en el marco de una sociedad que había experimentado profundos cambios en su tejido e imaginario social producto de la dictadura militar, el radicalismo no tardó en reconocer las debilidades por las que atravesaba el peronismo. Así, se expresó frente al electorado asociando a esta fuerza partidaria con un pasado traumático y un presente fragmentado que era necesario superar. Así fue como el peronismo perdió las elecciones libres por el cargo de presidente de la Nación por primera vez en su historia. Si bien esta derrota fue traumática y dolorosa para el peronismo, su impacto general fue relativo si consideramos que consiguió triunfar en elecciones para gobernador en doce provincias.

Renovadores y Ortodoxos

En ese contexto, aprovechando el capital político conseguido en los cargos de gobierno provinciales, nace un sector dentro del peronismo denominado “Renovación”, comandado por los gobernadores provinciales, y secundados por una serie de políticos urbanos y una de las fracciones del sindicalismo, el “Grupo de los 25”; quiénes se proponían competir por la reorganización de la estructura partidaria. En este sentido, comenzaron por señalar críticamente al núcleo denominado “Ortodoxo”, como los responsables directos de la derrota sufrida en elecciones para esos cargos. Las principales acusaciones estaban dirigidas a señalar los mecanismos antidemocráticos para tomar decisiones en la elección de candidatos, producto de la distancia existente entre las bases y los dirigentes, así como también, por seguir reproduciendo signos y discursos pertenecientes al pasado. Así, desde la perspectiva organizativa, los renovadores se proponían incorporar una serie de reglas que habilitaran procedimientos más democráticos para la toma de decisiones. Desde el punto de vista ideológico, el discurso electoral alfonsinista había puesto en evidencia la necesidad de enunciar un discurso adaptado a los cambios y necesidades de una sociedad distinta, de tal modo que la renovación consideró necesario revisar sus tópicos doctrinarios tradicionales adaptándose a esa nueva realidad. Desde allí en adelante, renovadores y ortodoxos combatieron internamente en dos frentes, por un lado, convocaron conjunta o paralelamente congresos partidarios con la finalidad de apoderarse la conducción del partido, y por otro lado, necesariamente deberían dar una disputa en el plano simbólico para arrogarse como los mejores representantes del pasado y la doctrina peronistas.

La Revista Unidos

Si nos detenemos a revisar el avance efectuado sobre la disputa entre renovadores y ortodoxos en el marco de la crisis del peronismo durante la transición, observamos a modo de síntesis, que la puja por el poder en el interior del peronismo se iría definiendo a favor de la rama política (Gutiérrez, 1999; Mustapic, 2002; Levitsky, 2004), el ascenso de ese sector produciría la introducción de nuevas pautas organizativas logrando un proceso democratizador donde la rama sindical se vería afectada negativamente, perdiendo gradualmente injerencia en la conducción partidaria (Gutiérrez, 1999). Esto mismo desdibujaría los vínculos históricos del peronismo con las bases obreras sindicalizadas adquiriendo mayor relevancia los vínculos establecidos a través de las redes clientelares (Levitsky,

2004). A pesar de esos cambios, esta organización se sostenía sobre una institucionalización débil y conducciones inestables (Mustapic, 2002). A su vez, en el plano ideológico la posibilidad de cambio convive con frecuentes recurrencias al pasado para legitimarse dentro del peronismo dando pruebas de determinada ortodoxia [De Ipola 1987(b)] Asimismo observamos que todos los autores que se han ocupado de esta problemática han tomado como unidad de análisis el nivel de la dirigencia política del peronismo.

Aquí nos proponemos considerar la intervención de otros actores en el campo político. En este sentido, indagaremos el proyecto editorial de la revista Unidos, que si bien excede al campo político, sin embargo, sus representantes se declaran como “militantes del peronismo” que se proponen llevar a cabo una pelea “a partir de los aportes que conducen a hacer de la idea, uno de los principales instrumentos del de la lucha política”. En el marco de una crisis organizativa e identitaria que el peronismo debía resolver para sobrevivir, nos interesa explorar, por un lado, el posicionamiento de esta revista frente a la disputa entre “renovadores” y “ortodoxos” en el marco de la crisis del peronismo y, por otro lado, describir y analizar la dimensión ideológica de la revista en su proyecto de militancia. Con relación a este objeto de estudio intentaremos responder las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los problemas y soluciones que plantea Unidos respecto a las dos dimensiones de la crisis: la ideológica y la organizativa? y ¿De que manera se posiciona frente a la disputa interna entre “renovadores” y “ortodoxos”? En este sentido ¿De que manera define a sus destinatarios?

Diagnóstico de Unidos sobre la crisis del peronismo.

Luego de la derrota electoral para presidente y durante todo el año 1984, el grupo de dirigentes renovadores comenzó a señalar críticamente las características que había asumido el justicialismo en su camino a las elecciones de 1983. Algunos aspectos de estilo y cierto vacío en el plano ideológico serán remarcados por Antonio Cafiero, uno de los máximos representantes de esta agrupación, en un artículo publicado en clarín el 11 de abril de 1984: “Nadie es más ni menos peronista que otro. Pero es posible que en esta pérdida de rumbo muchos de los compañeros con quienes hemos compartido tantas horas de lucha hayan comenzado a expresar una imagen, un estilo de peronismo que amenaza con diferenciarnos definitivamente. Porque es imposible ser liberador para afuera siendo autoritario para adentro; habitar el escenario de la democracia – que supone pluralismo político – y negarlo a los

propios compañeros; refugiarse en la gesticulación opositora para ocultar el vacío de ideas.” Por entonces Lorenzo Miguel, vicepresidente del Consejo Nacional del Partido Justicialista y titular de las 62 organizaciones, era la autoridad máxima en la conducción del Partido ya que su presidente, Isabel Martínez de Perón permanecía exiliada en Madrid. Sin embargo en una de sus visitas al país, ésta había conformado el Comando Superior Justicialista, como órgano de conducción paralelo a la del Consejo Nacional. Así ante la configuración de una doble conducción partidaria, el 9 de diciembre de 1984 los renovadores constituyeron su primera agrupación política, el Frente Renovador peronista, donde presentaban públicamente sus reivindicaciones más significativas sobre la reorganización partidaria: 1) el establecimiento del voto directo para la elección de autoridades partidarias y de candidatos generales, 2) la renuncia del actual Consejo Nacional y 3) La convocatoria a elecciones para la designación de autoridades internas. Frente a esa posición, los oficialistas proponían cambiar solo alguno de los miembros del Consejo Nacional, ampliar el número de secretarías del mismo e introducir en la carta orgánica el voto directo para cargos partidarios y electivos, exceptuando la fórmula presidencial y los integrantes del consejo Nacional, cuya elección quedaría a cargo del Congreso Nacional. (Gutiérrez, 1999)

La **Edición Número 4 de Unidos de diciembre de 1984**, se titula El peronismo, presente y futuro.

Los textos publicados en este número están centrados fundamentalmente en esbozar un diagnóstico general de la crisis del peronismo y sus perspectivas para el futuro en caso de persistir la crisis. En este sentido, existen dos elementos históricos que generaron el estado de crisis ideológica y organizativa en el peronismo. Primero, la ausencia de Perón, y luego, la derrota electoral de 1983. A partir del tratamiento que se realiza desde Unidos sobre estos temas nos proponemos detectar como se describen los problemas ideológicos y organizativos que afectaban al peronismo, que soluciones se proponen, y por último, a quiénes se identifica como los responsables de la conducción del peronismo de ese período, lo cual nos permitirá deducir la posición que toma frente a la dirigencia peronista en general y frentes a los distintos núcleos de dirigentes que se van gestando, en particular.

La ausencia de Perón, desde el perspectiva ideológica, dejaba vacante el lugar de enunciador e interprete único y absoluto de la doctrina peronista. Para los integrantes de Unidos esa ausencia se expresaba de la siguiente manera:

“El peronismo siempre estuvo anclado en la infalibilidad del líder. Su desaparición obliga a navegar a mar abierto. Echar el ancla en la supuesta infalibilidad de la doctrina es buscar la engañosa quietud del agua estancada” (Abos A.)

“Con la muerte del líder, al peronismo se le plantea la necesidad ineludible de explicitar claramente un proyecto ideológico, pues sin ese marco referencial se cae en una crisis de identidad que posibilita que sectores y personajes de muy distinto signo se den el lujo de decir que son peronistas” (Fienman JP)

En otro párrafo observamos el mismo llamado de reformulación doctrinaria en uno de los autores antes citado como solución al problema ideológico dentro del peronismo:

“La gran tarea es, obviamente, la de actualización y precisión doctrinaria. Encontrar las aristas ideológicas que nos diferencien claramente de aquellos que no queremos ser” (Feinman JP)

Con relación al estado de crisis ideológica del peronismo en la revista se plantea como problema la disposición histórica del peronismo de “estar anclado en la infalibilidad del líder”. Se sostiene asimismo que ante la ausencia de Perón se pueden adoptar dos caminos “navegar a mar abierto” o “echar el ancla en la infalibilidad de la doctrina”. Ante este panorama, en la revista aparecen interpelaciones en términos prescriptivos de “necesidad ineludible de explicitar claramente un proyecto ideológico”, para lo cual será necesaria “la actualización doctrinaria”. Como signo representativo de ello es preciso retomar lo señalado en su Edición de apertura de Mayo de 1983, donde aparece planteado en la primer editorial el propósito de ese proyecto:

“Esta publicación es el resultado del encuentro de un conjunto de militantes peronistas que, desde diferentes opciones coyunturales, acordamos contribuir al proceso de institucionalizar la lucha por las ideas”

Así, observamos que la propuesta de “institucionalizar la lucha por las ideas” responde a la necesidad de dotar de algún tipo de regla que permita legitimar y legalizar a las distintas voces partidarias que se refieran al momento de crisis de esta fuerza y las posibilidades de solución de los problemas que la afectaban. En este sentido debemos señalar que el ámbito de las ideas ha sido para el peronismo un tema particularmente controvertido a lo largo de su historia. La doctrina peronista funcionó históricamente como una suerte de entidad abstracta, producto del dispositivo de enunciación

peronista, a partir del cual quedaba igualada a la entidad Patria. Esto es posible, según lo señalan Sigal y Verón (1988) por la posición de Perón como enunciador abstracto, quién elabora un dispositivo de enunciación donde “el modelo de llegada” siempre es desde un exterior que anula el tiempo histórico. Las consecuencias de ello según los autores es que “Perón consigue así despojar *a sus enemigos de toda substancia*: estos se definirán de un modo puramente negativo. Y desde el punto de vista del peronismo, estar con Perón es simplemente, estar con la Patria misma. Este es un aspecto central de los que hemos llamado el vaciamiento del campo político” (Sigal, Verón, 1988: 69).

Ante la imposibilidad estructural de Perón de transferir a otro la posición de enunciador absoluto que él ocupaba, definida por Sigal y Verón (1988), podemos decir que en el período de ausencia de Perón en el país, existían, por un lado, enunciadores secundarios autorizados expresamente por Perón, y por otro lado, una disposición similar a la actual (es la que importa) respecto a la posibilidad de legitimar la enunciación de la “palabra peronista” amparándose en la doctrina. Lo que ha variado respecto a aquél período, no es entonces la posibilidad de apropiarse de la “palabra peronista” sino la imposibilidad actual de validación última que recibía la palabra en aquél período respecto al líder ausente.

Por ello ante esta imposibilidad, ¿quién estaría habilitado a pronunciarse dentro del peronismo? ¿Con qué grado de validez y aprobación contaría la enunciación ante la ausencia del Perón como legitimador de esa palabra? Creemos que la propuesta de “institucionalizar la lucha por la idea” responde a la necesidad de crear algún tipo de reglas que permitan responder a estas preguntas.

Una vez planteados los problemas que causó la muerte de Perón sobre la dimensión ideológica de la crisis, pasemos a considerar el tratamiento que realiza Unidos sobre la expresión de esa crisis en el plano de la dirigencia peronista al enfrentar las elecciones presidenciales de 1983. Así:

“La dirigencia peronista post-dictadura, pareció entender la práctica política como una continuidad de 1975. Como si el período 1976-1983 fuese un hiato inexistente. Se produjo una banalización temática en el discurso peronista que omitía las cuestiones realmente trascendentes, aquellas que hundían sus raíces en la circunstancia vital de la nación: el rechazo visceral a la violencia y al autoritarismo militar, la revalorización de la ética individual y social, la necesidad de una catarsis crítica. (...) el recurso a los fetiches doctrinarios del peronismo, en su mayoría emanaciones de la década del cuarenta, dejaba sin

respuesta esas necesidades profundas del cuerpo social, adjudicando a ese discurso un registro irreal.”
(Abos A.)

Estas serían las consecuencias en el resultado electoral,

“Así de una manera no prevista por esa dirección, el pueblo introdujo la memoria política – la responsabilidad de Isabel en la génesis de la tragedia - en la complejidad del rompecabezas electoral (..), aunque los destinatarios de la advertencia se empeñan aún, mucho después de la sonoridad electoral, en una estólida sordera”(Abos A.)

En referencia al segundo suceso de trascendencia que llevó a profundizar la crisis en el peronismo, la derrota electoral de 1983, observamos que la posición de la revista consiste en señalar un contraste entre la dirigencia peronista, por un lado, y el pueblo y la posición de la revista, por otro, respecto a la capacidad de entender la historia. Así, se crea una imagen de la dirigencia como incapaz de entender la historia. Ello se demuestra en la necesidad de esa dirigencia de recurrir a “fetiches doctrinarios de la década del cuarenta”, eso produciría una “banalización del discurso” dejando de lado los temas que era necesario considerar, tales como, “el rechazo visceral a la violencia y al autoritarismo militar, la revalorización de la ética individual y social, la necesidad de una catarsis crítica”. Al hacer mención de estos temas en términos de “ cuestiones trascendentes” se crea una imagen del enunciador capaz de comprender los cambios significativos de la historia y por tanto capaz de actualizarse e interpretar las “necesidades profundas del cuerpo social”. Cabe señalar a su vez que están en plena concordancia con los tópicos doctrinarios con los que Alfonsín obtuvo la victoria para ocupar el cargo presidencial, tales como: “la democracia, el rechazo a la violencia, la ética, la revalorización de la política (es decir de las prácticas de partidos frente a los antagonismos sectoriales y de los mecanismos de concertación frente a los de confrontación)” (Podetti, Qués, Sagol, 1988), lo cual supone compartir esos valores pertenecientes al presente. Al mismo tiempo, al mencionar la capacidad del pueblo de leer la historia “introduciendo la memoria política” se crea una equivalencia de valores entre el enunciador y el pueblo, quienes comparten la capacidad de leer la historia en oposición a la dirigencia que carece de ella. En resumen, podemos decir que entre “navegar a mar abierto”, y “Echar el ancla en la infalibilidad de la doctrina”, los integrantes de la revista Unidos se posicionan desde el campo de la militancia señalando que el peronismo puede adoptar una de estas dos alternativas. Entre las opciones delineadas, la primera aparece asociada a una “obligación”, mientras que la segunda se asocia a “buscar la engañosa quietud del agua

estancada”. Ahora bien, retomemos las preguntas del apartado anterior respecto a la legitimidad actual de la enunciación peronista, ¿quién estaría habilitado a pronunciarse dentro del peronismo? ¿Con qué grado de validez y aprobación contaría la enunciación ante la ausencia del Perón como legitimador de esa palabra?. En respuesta a estas preguntas interpretamos que al crear una imagen del enunciador y del pueblo como quiénes pueden entender la historia se estaría cumpliendo con un requisito básico para pronunciarse legítimamente. En otras palabras, la capacidad de entender la historia sería una regla básica que “contribuiría al proceso de institucionalización de las ideas” a partir del cual es necesario llevar a cabo el proceso de “actualización doctrinaria”.

Por otra parte, es necesario señalar que en este período de producción de la revista las interpelaciones son dirigidas a “la dirigencia peronistas” o “los peronistas destacados de la actualidad”, sin especificar la identidad de ningún actor en particular del campo político.

Desde la perspectiva organizativa, la crisis desatada por la muerte de Perón se expresaba en la ausencia de una estructura de autoridad que dotara de legitimidad a las reglas existentes en la organización para la toma de decisiones. Los integrantes de Unidos, expresaban esa dimensión de la crisis de la siguiente manera:

“(…) en la práctica tenemos que darnos una estructura movimientista de organización, que construya a lo largo y a lo ancho de la nación, las organizaciones libres del pueblo

(…)En consecuencia, para el peronismo, lo fundamental es el movimiento porque el movimiento es la organización de la comunidad”(Feinman JP)

Sin embargo, partiendo de una afirmación concordante con la anterior, otros de los integrantes de Unidos agrega la siguiente formulación que cuestiona la tradición movimientista dentro del peronismo, manifestando así las contradicciones que implicaba sostener esa tradición sin el liderazgo de Perón:

“Todos estamos de acuerdo en privilegiar al movimiento, pero nadie es capaz de responder a una pregunta crucial: ¿cómo se articula un movimiento - caracterizado por la fusión de masas y líder carismático – cuando éste se ha extinguido? ¿son compatibles la estructura movimientista y la dirección colectiva? La realidad es terca y está revelando que insistir en la subsistencia formal del movimiento supone quedarse sin el pan y sin la torta. En la práctica, la subsistencia del movimiento dota de argumentos al monarquismo isabelista y paraliza la democracia del partido” (Abos A)

Con relación a la descripción de los problemas organizativos del peronismo, en los fragmentos seleccionados, se puede observar que durante este período de producción discursiva de la revista algunos autores expresan su posición respecto a la dimensión organizativa de la crisis afirmando de modo conclusivo que para el peronismo “lo fundamental es el movimiento”. En contraste con esa posición observamos otros autores que se plantean el problema señalando las dificultades que implicaba sostener esa forma de organización sin un liderazgo articulador, “¿cómo se articula un movimiento - caracterizado por la fusión de masas y líder carismático – cuando éste se ha extinguido?”. Solo identificamos preguntas de este tipo que contribuyen a problematizar la inscripción en la tradición movimientista. Así, la posibilidad de plantear una forma de organización diferente solo aparece, expresada en otra pregunta, como complemento a la forma organizativa movimientista “¿son compatibles la estructura movimientista y la dirección colectiva?”. Si bien no encontramos afirmaciones que expresen de manera positiva una proposición sobre la forma organizativa que debería adoptar el peronismo, sin embargo aparecen algunas referencias empíricas, “La realidad es terca y está revelando que insistir en la subsistencia formal del movimiento supone quedarse sin el pan y sin la torta. En la práctica, la subsistencia del movimiento dota de argumentos al monarquismo isabelista y paraliza la democracia del partido”, a partir de las cuales se señala una aparente opción por “la democracia del partido” ante las consecuencias negativas de continuar con la forma movimientista de organización. Así, en esta posición encontramos cierta correspondencia con la posición del núcleo renovador que señalábamos al comienzo, donde éstos presentaban públicamente sus reivindicaciones para la reorganización partidaria en el marco del lanzamiento del Frente Renovador Peronista: el establecimiento del voto directo para la elección de autoridades partidarias y de candidatos generales, la convocatoria a elecciones para la designación de autoridades internas.

Intensificación de la interna entre Renovadores y Ortodoxos. UNIDOS define los destinatarios.

En el marco de las divisiones existentes en la cúpula dirigente se acordó, entre los representantes de estas divisiones, convocar a un congreso partidario con miras a resolver la crisis organizativa en el peronismo. El primer congreso se reunió el 15 de diciembre de 1984 en el Teatro Odeón de la Capital Federal para renovar el Consejo Nacional del Partido. Los congresales presentes se dividieron entre oficialistas y disidentes. Los ortodoxos sostenían que el nuevo Consejo Nacional

debería estar integrado por varios de los dirigentes que ya ocupaban un lugar en ese órgano de conducción, mientras que los segundos, entre quienes se encontraban los renovadores, reclamaban la renuncia de todos sus integrantes, proponiendo conformar un Consejo Nacional transitorio. Ante la imposibilidad de lograr un acuerdo, los congresales disidentes resolvieron retirarse del congreso partidario. Ante esta acción, los ortodoxos, en una sesión que carecía del quórum necesario para tomar decisiones, resolvieron; por un lado, reformar algunos aspectos secundarios de la Carta Orgánica, y por otro lado, se eligió un nuevo Consejo Nacional en cuya cúpula dirigente se ubicaba como presidente a Isabel Martínez de Perón, heredera simbólica del liderazgo de Perón; como vicepresidente primero a José maría Vernet, en representación de la dirigencia política; como vicepresidente segundo a Lorenzo Miguel, ex integrante del Consejo anterior y líder de la conducción sindical; y como Secretario General a Herminio Iglesias, líder del peronismo bonaerense. Por su parte, los disidentes convocaron a un segundo congreso, el cual tuvo lugar el 02 de Febrero de 1985 en la localidad Río Hondo. De los tres puntos que los renovadores venían sosteniendo como reivindicaciones para la reorganización: 1) el establecimiento del voto directo para la elección de autoridades partidarias y de candidatos generales, 2) la renuncia del actual Consejo Nacional y 3) La convocatoria a elecciones para la designación de autoridades internas; se pudieron lograr modificaciones en dos de ellos. Respecto al punto dos (2), se eligió una nueva conducción paralela la elegida en diciembre de 1984, para integrar el Consejo Nacional “Río Hondo”. Los máximos representantes de esa conducción serían: Isabel Martínez de Perón, presidente; Oraldo Britos vicepresidente primero; Olga Flores vicepresidente tercera; José Manuel De la Sota Secretario General. Asimismo respecto al punto tres (3) se modificó la carta orgánica del partido en lo atinente a la elección del Consejo Nacional y el Congreso Nacional. Cada distrito debería elegir, mediante el voto directo de los afiliados, a cuatro representantes – uno por cada rama – y esos representantes designarían luego a los integrantes de ambos organismos. (Gutiérrez, 1999) Si bien este núcleo de dirigentes se enfrentaban coyunturalmente a la Conducción “odeonista”, sus posiciones respecto a la reorganización partidaria no eran necesariamente homogéneas (Aboy Carlés, 2001) Por último, el 22 de Febrero de ese año el diario La Nación anunciaba, “La ex presidente, Isabel Martínez de Perón, renuncia a la titularidad del Partido Justicialista (...) La ex presidente de la Nación no expresó en el escueto texto de su renuncia las razones que la impulsaron a tomar esa drástica decisión.”

La **Edición Número 5 de Unidos de Abril de 1985**, se titula Peronismo y Sociedad. El abismo y los puentes.

En este número aparece publicado por primera vez una Editorial del director de la revista, Carlos Alvarez, quién efectúa algunos comentarios sobre cada uno de los textos publicados. En este sentido y con relación a las dimensiones de análisis de nuestro objeto de estudio, en este número se efectúa un tratamiento de los problemas ideológicos y organizativos en función de la dinámica que adopta la disputa interna entre renovadores y ortodoxos por la reorganización partidaria. Asimismo, frente a esta disputa, comienza a delimitarse de manera más definida quiénes son los destinatarios a quiénes se dirige la revista. A partir de identificar la modalidad que con que se define a éstos, nos proponemos delimitar algunos rasgos de la dimensión ideológica de la revista.

Con relación a las ambigüedades que señalábamos en el número anterior respecto a la dificultad de los autores para tomar posición sobre los problemas organizativos del peronismo, observamos en este número, que la propia dinámica de los acontecimientos propicia condiciones favorables para tomar posiciones más definidas sobre los actores en disputa por la reorganización partidaria. La renuncia de Isabel, disparó distintas interpretaciones sobre el motivo de la misma. Al respecto, desde Unidos se señala lo siguiente:

“El sector que propugnaba la realización de un tercer congreso reunificador coincidió con los odeonistas que renunciaba para repudiar la división e instaurar la unidad.(...) Isabel renunció al partido pero “de ninguna manera” podía renunciar a la “jefatura del movimiento” que sabemos, es lo fundamental del peronismo. ¿Por qué “de ninguna manera”? Se trata de un imposible teórico: el movimiento para ellos, no es concebible sin una jefatura unipersonal y vertical. De ahí que la carencia de jefe – por muerte o por renuncia – los sumerge en la nada absoluta.(..) En esta concepción no hay movimiento sin jefe y si muere habrá de ser suplantado por otra conducción individual, insustituible y automáticamente superior. En la versión burda de esta teoría o sea la imperante en el peronismo, ayuda mucho que el nuevo jefe se apellide como el anterior, para lo cual es indicadísimo que sea mujer, hijo, nieto, hermano o sobrino.” (Armada A.)

La imposibilidad de concebir la renuncia de Isabel a todo cargo dentro de la organización peronista, es tematizada por el autor como imposibilidad teórica. El sector que promovía un tercer congreso en aras de superar las divisiones y el sector “odeonista” son asociados como aquellos que sostienen una concepción “burda” sobre la dimensión organizativa, quiénes ante la carencia del un jefe unipersonal

y vertical, se sumergen en la “nada absoluta”. En este párrafo el autor toma posición a través del contraste ausente de una presencia conceptual definida negativamente. Así, en contraste con la oposición a una concepción unipersonal y vertical definida como “burda”, el autor dejaría deslizar una posición por la conformación de una conducción colectiva y horizontal. Más adelante, aparecen algunas referencias de esta posición, definida en términos positivos, donde uno de los autores se pregunta por los mecanismos que legitiman a la dirigencia frente a las bases, tomando como opción la proliferación de instancias electorales:

“¿Cómo se verifica la correspondencia entre dirigentes y militantes con sus bases y sus referentes sociales? Si no es en las mil y una elecciones, como las internas, las sindicales, las legislativas provinciales y nacionales ¿Dónde se dilucidará tal destino?” (Armada A.)

Al mismo tiempo, otro autor celebra con entusiasmo el congreso de Río Hondo, como posibilidad de implementar la democracia interna:

“Lo primero que se me ocurre decir cuando hablamos de democracia es que el peronismo tiene que empezar por practicar la democracia interna. Eso es lo que nos gusta a todos. Nos gusto el comienzo de Río Hondo, nos entusiasma..” (Feinman J. P.)

La realización de los congresos partidarios promueve una formulación más clara de las posiciones adoptadas por la revista sobre las opciones de reorganización partidaria. Tal como lo mencionábamos en el párrafo introductorio de este apartado, las conducciones elegidas en cada uno de estos congresos sostienen distintas propuestas para normalizar el partido. Asimismo la reacción de Isabel Martínez de Perón al presentar la renuncia como presidenta del partido, intensifica el proceso de discusión sobre estos temas. Al respecto observamos que quiénes se pronuncian desde la revista lo hacen en oposición a los sectores que sostienen una posición “verticalista” y “unipersonal”, así como también frente a los sectores que promueven la unidad a cualquier precio. Al mismo tiempo, se señala de manera auspiciosa la propuesta de reorganización expresada en el congreso de Río Hondo. Por otra parte, al anunciar positivamente esa opción no impide que desde la revista se señale críticamente algunas limitaciones del congreso de Río Hondo, donde haber elegido a Isabel “por costumbre” como presidente del partido, supone las mismas connotaciones negativas que el autor señalaba al respecto a los sectores que conciben como imposible la renuncia de Isabel:

“Por su parte los renovadores que la habían consagrado presidenta del congreso “por costumbre” – según afirmó De la Sota – corrían con ventaja en la carrera de utilizar la carta como aval. Porque iba dirigida a sucesivamente a tres de los titulares elegidos en Río Hondo” (Armada A)

Por último, en comparación con el número anterior observamos, por un lado, que al definirse la interna entre renovadores y ortodoxos, desde la revista se aprueba la conducción elegida en Río Hondo. Por otro lado, sostenemos que las ambigüedades conceptuales que se mencionaban en el número anterior son superadas producto de la irrupción de los propios acontecimientos, y que a pesar de encontrar estas definiciones, debemos señalar que no se aprecia una elaboración conceptual de los problemas referentes a la dimensión organizativa.

Tal como lo señalábamos en el tratamiento que se efectuó respecto a los problemas organizativos, la dinámica que adquiere la disputa interna entre renovadores y ortodoxos, exige a los autores que el tratamiento de los temas a considerar tengan alguna relación con lo que sucede en el plano de los acontecimientos. A partir de ello, observamos que al referirse a los problemas ideológicos se delimita de un modo más explícito quiénes son los destinatarios a los que se dirige la revista. En la editorial de este número se menciona la problemática del peronismo asociada con la crisis de identidad y la imposibilidad de crear nuevos argumentos:

“El tema central de éste número esta dedicado a la problemática del peronismo. Su crisis de identidad parece incapacitarlo para responder, con nuevos argumentos, a las cuestiones planteadas en la Argentina de hoy.”(Alvarez, C.)

En el número anterior ya se mencionaba la necesidad de formular un proyecto ideológico como respuesta al problema identitario:

“La gran tarea es, obviamente, la de actualización y precisión doctrinaria. Encontrar las aristas ideológicas que nos diferencien claramente de aquellos que no queremos ser” (Feinman JP)

Sin embargo, hasta ese momento el problema identitario era definido solamente en términos de negativos de lo “que no queremos ser”. A diferencia del número anterior, al hacer referencia a algunos sucesos de la disputa política interna, se abandona el carácter genérico de “los dirigentes”, comenzando a delinear algunas características de los actores que participaban en esa disputa interna por la conducción partidaria:

“El congreso de Río Hondo y su nuevo Consejo Nacional significaron un paso adelante en el ajuste peronista a la realidad sociopolítica argentina. Ante ello, los enquistados en la conducción, que manejaron irresponsablemente el congreso del 15 de diciembre en el Odeón, volvieron a mostrar sus ataduras a viejos esquemas de respuesta política. Pegados a la costumbre de las acusaciones de infiltración y conspiración externa y necesitados de una credibilidad inalcanzable para justificar sus tropelías, transitaron toda la gama de argumentos banales a los que son afectos.” (Armada A.)

En este párrafo aparece, por primera vez la definición explícita de los actores en disputa y un posicionamiento del autor respecto a ambos núcleos de dirigentes, renovadores y ortodoxos, quienes estaban al frente de las conducciones de Río Hondo y Teatro Odeón, respectivamente. Así, los representantes del Consejo Nacional elegido en el Teatro Odeón son definidos negativamente como “los enquistados” que conducen “irresponsablemente”, y que a su vez muestran sus “ataaduras a viejos esquemas de respuesta política”. En una lectura a distancia respecto a lo que se publicaba en el número anterior respecto a la definición de un proyecto ideológico, observamos aquí elementos coincidentes entre esa definición y una de las alternativas que se definían desde la revista entre “navegar a mar abierto” o “echar el ancla en la infalibilidad de la doctrina”. En primer lugar, lo que allí se definía como responsabilidad de “la dirigencia” política post-dictadura en términos genéricos, por reproducir “argumentos banales”, aquí aparece asociada a una práctica propia de los representantes de la conducción “odeonista”. En segundo lugar, se crea una imagen de inmovilidad de estos representantes respecto a las dos dimensiones de la crisis. En la organizativa, estos dirigentes permanecen “enquistados” en los cargos partidarios; en la ideológica continúan mostrando “sus las ataduras a viejos esquemas de respuesta política”. Así, observamos que la imagen de inmovilidad que se crea de este núcleo de dirigentes se corresponde con una de las dos opciones delineadas por la revista que podía tomar la dirigencia peronista frente a la ausencia del líder. En este sentido, “echar el ancla en la infalibilidad de la doctrina” también implica un estado de inmovilidad. Al delinear esa imagen se introduce la dimensión temporal. Por un lado, el transcurso del tiempo no causa efectos sobre un sujeto en estado de inmovilidad, y por otro lado, el estado de inmovilidad esta asociado al pasado a partir de “estar atado a viejos esquemas” y a reproducir una doctrina elaborada en el pasado. Por su parte, en contraste con esta posición, el Consejo Nacional elegido en Río Hondo es definido como un avance respecto al “ajuste peronista” a la realidad sociopolítica argentina.

A, su vez dentro del mismo núcleo de los representantes de la conducción odeonista, se define a dos sectores con diferentes características. Por un lado:

“Quienes integran el sector “duro” de la cúpula odeonista mezclaron apelaciones a la sacrosanta unidad con el ataque a los que denominan “socialdemócratas” del peronismo (...)Esto de llamar “socialdemócratas” a los renovadores viene a continuar la serie de apelativos históricamente dirigidos contra las corrientes adversas a las conducciones vandoristas. (...) Los voceros periodísticos de esa concepción “antisocialdemócrata” nos hablarán de castración del movimiento que estaría realizando el liberalismo actuante en el peronismo, a través del vaciamiento de su contenido revolucionario. (...)Para atacar a la socialdemocracia se inspira en las críticas de la tercera internacional a la segunda, pero con las categorías fundamentales del revolucionarismo peronista juvenil de los años 70 (...) Por consiguiente no extrae ninguna lección del fracaso peronista del 74 al 76 ni tampoco de las consecuencias del proceso militar”(Armada A.)

En este fragmento se define a aquella corriente que proviene de la rama del sindicalismo perteneciente a las “conducciones vandoristas”. Recordemos que Augusto Vandor fue el primer dirigente de las llamadas 62 organizaciones, dirigidas en ese tiempo por Lorenzo Miguel. Para esta corriente los renovadores vendrían a representar el “liberalismo democrático” en oposición a los “contenidos revolucionarios” del movimientismo. Así, los fundamentos teóricos utilizados críticamente para enfrentarse a los renovadores corresponderían a “las categorías fundamentales del revolucionarismo peronista juvenil de los años 70”. Como se puede observar se delinea la imagen de una corriente que utiliza categorías de análisis provenientes del peronismo de izquierda de “un revolucionarismo juvenil”, que además adolece de la incapacidad de leer la historia ya que “no extrae ninguna lección del fracaso peronista del 74 al 76 ni tampoco de las consecuencias del proceso militar”

Por otro lado:

“El otro sector, impermeable a la teoría de la contradicción principal en la estructuración dependiente, se muestra mucho más deseoso de buscar consenso en las bases sociales del autoritarismo ordenancista y de asegurar aliados entre las figuras del militarismo procesal, tal vez por aquello de la alianza entre el pueblo y ejército que es la lectura simplista del 45. Es el tipo de frentismo que aspira a recolectar apoyos en núcleos refractarios a la modernización y el “libertinaje” cultural del gobierno (...) A este sector no le preocupa el “vaciamiento de contenido revolucionario”, ni rechaza la influencia de corrientes de origen europeo o norteamericano, como sucede con la línea fundamentalista. Estos han aprendido que estamos en la tercera guerra mundial, luchando contra la subversión comunista y que solo hay dos bandos.” (Armada A.)

En este párrafo, se define a ese sector orientado a buscar apoyo en las bases sociales relacionadas a las Fuerzas Armadas como “las del autoritarismo ordenancista y de asegurar aliados entre las figuras del militarismo procesal”, también producto de una incapacidad de leer la historia en tanto “lectura simplista del 45”, así como también incapacidad de leer el presente en tanto han aprendido que “estamos en la tercera guerra mundial, luchando contra la subversión comunista y que solo hay dos bandos”

Por último, en el siguiente fragmento podemos encontrar una síntesis de cómo se sitúa a la dirigencia del peronismo:

“El peronismo se manifiesta hoy como un malón opositor, del que sacan partido las posiciones extremas, especialmente las más retrógradas.”(Armada A.)

Para analizar la dimensión ideológica tomaremos en consideración los aportes teóricos de Sigal y Verón (1988) y Verón [1987 (a)] quienes definieron al plano de la enunciación como concepto para analizar la relación entre un discurso y sus condiciones de producción, concepto que designa a su vez entidades específicas que aparecen en un discurso tales como, el enunciador, quién pronuncia el discurso, y los destinatarios, a quienes se dirige aquel. Para detectar la dimensión ideológica de un discurso, será necesario prestar especial atención al mecanismo de la doble articulación que efectúa el enunciador para definir una estrategia discursiva. En esa definición el imaginario político supone no menos de dos destinatarios: un destinatario positivo, y un destinatario negativo. El primero es esa posición que corresponde a un receptor que participa de las mismas ideas, valores y objetivos. En cambio el lazo con el segundo reposa por parte del enunciador en la hipótesis de una inversión de la creencia. En este sentido diremos que en la edición número 4 se crea un contraste entre la imagen de la dirigencia peronista, por un lado, y el pueblo y la posición de la revista, por otro, en la capacidad de entender la historia. A su vez, la capacidad de entender la historia sería una regla básica que “contribuiría al proceso de institucionalización de las ideas” a partir del cual es necesario llevar a cabo el proceso de “actualización doctrinaria”. Este contraste describe una ruptura entre el pueblo y los militantes por un lado, y la dirigencia política, por otro, donde éste es definido como el destinatario negativo de ese discurso. En cambio en la edición número 5, tras la realización de los dos congresos para la reorganización partidaria se modifica la definición de los destinatarios. Así los dirigentes ortodoxos representantes del congreso celebrado en el Teatro Odeón, son definidos

negativamente. Por un lado se crea una imagen de inmovilidad tanto en los cargos como en los argumentos, asociándolos con opciones pertenecientes al pasado. Asimismo se refuerza esta imagen a partir de considerar la heterogenidad de éste núcleo de dirigentes representando opciones extremas e irreconciliables en la historia del peronismo, las cuales también corresponden al pasado, pero en este caso al período más traumático del peronismo. Cabe señalar que esta posición coincide con el discurso de campaña de Alfonsín, quién por un lado, señaló la falta de autocrítica colectiva, del último gobierno traumático del General Perón y por otro lado, al existir versiones públicas de encuentros entre militares y representantes de la rama sindical, no tardó en de asociar al peronismo con las fuerzas castrenses. (Aboy Carlés 2001). En contraste con la definición negativa de la imagen de los dirigentes ortodoxos, para la revista o los representantes del congreso de Río Hondo representan un avance en “el ajuste peronista a la realidad sociopolítica argentina”. Así, hasta ese momento de producción discursiva de la revista se definía a un sector dentro del peronismo como interlocutor válido de las interpelaciones que se venían formulando para definir un proyecto ideológico a partir de la actualización doctrinaria.

A modo de Conclusión

En la edición Número 4 de la revista Unidos observamos posiciones ambiguas respecto a los problemas organizativos, las cuales serían superadas en el número siguiente; así, al definirse la interna entre renovadores y ortodoxos, se anuncia positivamente la propuesta organizativa y la conducción elegida en el Congreso de Río Hondo. Respecto a la dimensión ideológica, inicialmente la revista define como destinatario negativo a la dirigencia política del peronismo. Sin embargo, en la siguiente edición, se define a los representantes de la conducción Río Hondo como interlocutores válidos de las interpelaciones esgrimidas para definir un proyecto ideológico a partir de la actualización doctrinaria.

FUENTES

Unidos Número 4, Diciembre de 1984, *El peronismo, presente y futuro.*

“Hace diez años sabíamos soñar”, Mario Wainfeld

“¿A dónde va el peronismo?”, José Pablo Feinman

“De lo plebeyo a lo social. Notas sobre la crisis del peronismo”, Alvaro Abós

“El verso prosaico en radicales y peronistas”, Arturo G. Armada

Unidos Número 5, Abril de 1985, *Peronismo y Sociedad. El abismo y los puentes.*

“El abismo y los puentes”, Carlos Chacho Alvarez.

“Río Hondo: bueno para el reuma, no para el cáncer”, Arturo G Armada.

“Herminio y los pasillos de la historia”, Alvaro Abós

“La revolución y la imposibilidad de la historia”, Diálogos con José Pablo Feinman.

BIBLIOGRAFIA

- Aboy Carlés, Gerardo 2001, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem* (Rosario: Homo Sapiens Ediciones).
- Altamirano Carlos 2003, “La lucha por la idea: el proyecto de la renovación peronista” en Marcos Novaro y Vicente Palermo (Comps.) *La historia reciente* (Buenos Aires)
- Bourdieu, Pierre 2003, *Campo de poder y campo intelectual. (Quadrata: Buenos Aires)*
- Canelo, Paula 2002 “La construcción de lo posible: identidades y política durante el menemismo. Argentina, 1989-1995”, en *Serie Documentos e Informes de Investigación* (Buenos Aires: FLACSO) Septiembre 2002.
- De Ipola, Emilio 1987 (a) “Crisis y discurso político en el peronismo actual: el pozo y el péndulo” en VVAA: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (Buenos Aires: Hachette)
- De Ipola, Emilio 1987 (b) “La difícil apuesta del peronismo democrático”, en Nun, José y Juan Carlos Portantiero, *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina* (Buenos Aires: Puntosur)
- Gutiérrez Ricardo, 1999. “*Renovación, desindicalización y neoliberalización del peronismo*” (Buenos Aires: Carrera de sociología de la UBA Documento de trabajo N° 4)

- Laclau Ernesto, 1978. *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*. (Madrid: Siglo XXI)
- Laclau Ernesto, 1996. *Emancipación y diferencia*. (Buenos Aires: Ariel)
- Mustapic Ana María, 2002. *Del partido peronista al partido Justicialista*, En: Marcelo Cavarozzi y Juan Manuel Abal Medina (compiladores) *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, (Rosario: Homo Sapiens)
- Palermo, Vicente y Marcos Novaro 1996 *Política y poder en el gobierno de Menem* (Buenos Aires: Tesis Norma-FLACSO).
- Panebianco, Angelo 1990 *Modelos de partido* (Madrid: Alianza)
- Podetti, Mariana; Qués, Marian Elena; Sagol, Cecilia, 1988. *La palabra acorralada, la constitución discursiva del peronismo renovador* (Buenos Aires: FUCADE)
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo 1988. *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* (Buenos Aires: Hyspamérica).
- Verón, Eliseo 1987 (a) “La palabra adversativa” en *VVAA: El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (Buenos Aires: Hachette).
- Verón, Eliseo, 1987 (b). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. (Buenos Aires: Gedisa)